
Precisiones conceptuales para explicar la historia inicial de la identidad social de algunas profesiones en Colombia*

Conceptual precisions to explain the initial history of the social identity of some professions in Colombia

Henry Bocanegra Acosta**

Universidad Libre de Colombia
henrybocanegra1992@yahoo.es

Rodrigo Hernán Torrejano Vargas***

Corporación Universitaria Republicana
rtorrejano@gmail.com

Resumen

El presente artículo bosqueja ciertas observaciones por considerar a la hora de emprender el ejercicio de una investigación empírico-histórica que condujera al conocimiento del proceso de elaboración de identidad cultural, en la dimensión de la identidad social que hace que un grupo profesional se vea y haga ver como algo único y cohesionado, ejercicio organizado en cuatro acápites, el primero de ellos de índole historiográfico y los otros tres de estricto orden conceptual. Frente al primero de ellos, se aborda el dilema de delimitar el espacio en el que se mueve el objeto

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 14 de abril de 2017

* Cómo citar este artículo: Bocanegra, H. Torrejano, R. (enero-junio, 2017). Precisiones conceptuales para explicar la historia de la identidad social de algunas profesiones en Colombia. *Revista Diálogos de Saberes*, (46)41-58. Universidad Libre (Bogotá).

Artículo en colaboración, producto de la investigación desarrollada por los autores, quienes aportaron teórica y conceptualmente desde sus grupos y proyectos de investigación institucional: Derechos, movimientos sociales y políticas públicas del Grupo de Investigaciones Socio Jurídicas del Centro de Investigaciones Socio Jurídicas de la Universidad Libre, sede principal; y Política pública, identidad y representaciones sociales de las profesiones en Colombia en el marco de la vida republicana, siglos XIX y XX, del grupo Derecho Público y Sociedad de la Corporación Universitaria Republicana.

** Doctor en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas, de la Universidad Externado de Colombia. Especialista y Magíster en Administración Pública, Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Abogado de la Universidad Libre. Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialidad Sociales. Docente investigador de la Universidad Libre, Grupo de Investigaciones Socio Jurídicas. Correo electrónico: *henrybocanegra1992@yahoo.es*

*** Magíster en Historia de la Universidad Externado de Colombia. Licenciado en Ciencias Sociales. Docente investigador de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y de la Corporación Universitaria Republicana. Correo electrónico: *rtorrejano@gmail.com*

de estudio; en lo que toca a los otros tres, se optó por acoplar la investigación con los siguientes conceptos: modernización, profesión e identidad social; temas de cuya articulación dependerá el análisis de los acontecimientos, hitos y dinámicas del periodo anotado.

Palabras clave: Profesión, identidad social, modernización, historia cultural, Colombia.

Abstract

The present article outlines certain observations to consider when embarking on the exercise of an empirical-historical research that leads to the knowledge of the process of elaboration of cultural identity, in the dimension of the social identity that makes a professional group look like and be seen as something unique and cohesive, exercise organized in four sections, the first of them of historiographic nature and the other three of strict conceptual order. On the first of them, it is addressed the dilemma of delimiting the space in which the object of study moves; in relation to the other three, it was decided to relate the research with the following concepts: modernization, profession and social identity; topics whose articulation will depend on the analysis of the events, milestones and dynamics of the annotated period.

Key words: Profession, social identity, modernization, cultural history, Colombia.

Introducción

El presente artículo pretende revisar algunos aspectos sociales, económicos y culturales relacionados con la vida y los avatares de algunas profesiones nuevas y tradicionales dentro del ambiente social y laboral imperante durante el siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX en Colombia.

En este intento analítico del tema mencionado se formularon preguntas, digamos teóricas, previas al encuentro particular con la información empírico-histórica del tema durante el periodo acotado. La primera inquietud versó acerca del campo de la historia en el que podría matricularse el objeto de estudio designado, por lo que vinieron al escenario las posibilidades de la historia social, la historia cultural, la historia intelectual o la historia social del conocimiento

A continuación, vino a la mesa la pregunta acerca del proceso general en el cual podría inscribirse y contextualizarse –o comprenderse– el fenómeno de la caracterización social y cultural de las profesiones seleccionadas, algo para evitar prescindir de una estructura que permitiera delinear y delimitar un proceso de transformación de parte de la realidad ocupacional, profesional y sociocultural de la sociedad decimonónica con sus respectivas vicisitudes. Así fue que surgió la imperiosa necesidad de trazar una trayectoria de carácter universal al proceso –más que nacional o regional–, entendiendo está en la dinámica o las aventuras del desarrollo del Estado liberal y la economía de mercado en Europa occidental y la América anglosajona, es decir, en la trayectoria de la modernización capitalista y burguesa.

Luego de la trazabilidad del proceso de la profesionalización en Colombia en la trayectoria del desarrollo del capitalismo y el liberalismo, fue necesario lidiar con el tema de la precisión del concepto profesión, lo cual trajo consigo el asunto nada fácil de encontrar un horizonte referencial preciso que permitiera realizar la descripción, caracterización y explicación de desempeños específicos en campos particulares del saber y del hacer, en sincronía con las prácticas concretas del espectro laboral y sus implicaciones en el orden económico, social y político de la vida regional y nacional.

En desarrollo de la inquietud conceptual anterior, se optó por examinar y tomar de norte los planteamientos de Adam Smith, Herbert Spencer, Emile Durkheim y Max Weber en calidad de pensadores representativos, o por lo menos destacados, de una etapa del pensamiento mundial liberal y a Tulio Ospina Vásquez, Alejandro López y Mariano Ospina Pérez en el ámbito doméstico.

Por último, una vez fue definida la procedencia del concepto profesión, fue imprescindible acompañarlo de otro no menos trascendental: identidad social, en clave con el interés de encontrar y explicar los rasgos prácticos, morales y culturales de ella. Esto para ingresar al tema de cómo se ve y cómo ven otros grupos sociales a los profesionales. En esto de la identidad se han explorado dos dimensiones, dicho de forma esquemática, una desde la psicología social con la teoría de la autocategorización (TAC) (la visión de endogrupo); y la otra desde la sociología o la antropología, que propone la descripción y explicación de valores, cualidades, normas, ritos, pautas de conducta, ética del trabajo, organizaciones, indicaciones técnicas, etc.

Problema de investigación

La inquietud que orientó la presente búsqueda académica fue la demarcación de los linderos y el contenido formal y conceptual que implementaremos en la tipificación, caracterización y explicación de las representaciones, significados, sentimientos, valores, costumbres, apetencias, etc., que conformaron la personalidad grupal o la identidad social de la infancia moderna de algunas profesiones en Colombia, entre la primera articulación al mercado internacional a mediados del siglo XIX y el fin del periodo conocido como la danza de los millones, por su fuerte relación con las transformaciones económicas, sociales y culturales que posibilitaron su posicionamiento laboral, técnico, ético y social.

1. El objeto de estudio

Entonces, lo primero será preguntarse: ¿en cuál campo del amplio espectro de la historiografía matriculamos el tema de las profesiones durante la modernización liberal burguesa del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX?

Al respecto, puede verse que el camino de la pluralidad es el más apropiado para dar respuesta a la pregunta. El objeto de estudio nada tanto en agua dulce como salada. Su naturaleza polifacética le confiere la propiedad del mimetismo que lo lleva y lo trae por varios campos historiográficos, sin que pierda su consistencia. Entra perfectamente en el terreno de la historia cultural, los amplios confines de la historia social, los predios de la historia intelectual, e inclusive, irrumpe en los dominios de la historia de la ciencia.

Pertenece al terreno de la historia cultural por varias razones. Una de ellas estriba en que para poder tratar de encontrar la visión cosmogónica y funcional de la profesión, se requiere, en proporción nada despreciable, de las ideas o el pensamiento de personajes representativos de la vida social, económica, científica y política del país durante una determinada época, porque ellos son quienes forjan historia y marcan destino, a veces de manera independiente, otras, las más de las veces, a través de un grupo, gremio, asociación, logia, partido, institución o del Estado. Por supuesto, es oportuno aclarar que el peso y el grado de influencia ejercido por los personajes representativos de un grupo adquirió asimetrías de índole geográfico, toda vez que algunos alcanzaron audiencia nacional, mientras otros obtuvieron presencia regional o local, como lo ilustra la imagen, proyección y presencia nacional que tuvieron, desde la parte final del siglo XIX hasta la finalización del período que nos convoca, Tulio Ospina, Mariano Ospina Vásquez, Alejandro López o Mariano Ospina Rodríguez; incluso del papel regional o local que pudo tener y ejercer un empresario hecho a pulso como el santandereano Juan Crisóstomo Parra (Deas, 2003) o el comerciante bogotano de paño inglés, Francisco Vargas (Safford, 2003).

El pensamiento expuesto por personajes representativos es, junto con la literatura, el arte y la ciencia, por dar otros ejemplos, un componente tradicional de la historia cultural (Serna, 2013, p. 15). Empero, cuando al incursionar de forma detenida en algunos de los planteamientos formulados por ellos, se adentra en el universo abstracto de las representaciones, significados e imágenes que un

grupo social, en condiciones dadas y concretas, establece en relación con otros que funcionan en espacios convergentes de desempeño o realización de una determinada labor, lo que conduce, como se mencionará más adelante, por la senda de la historia intelectual.

Aun así, por ahora lo que resulta evidente es que a la hora de indagar en aspectos de la conformación, la vida y los avatares de algunas profesiones en el contexto de la modernización burguesa, se entra en un tema que encaja en la definición de cultura “como un repertorio de referencias, como una vasta gama de significados colectivos que sirven precisamente para facilitar la relación y la comprensión” (Serna, 2013, p. 11). Con más minuciosidad, se trata de sostener que la cultura va de la mano con:

Las referencias y los significados incorporan no solo recetas prácticas, sino también valores comunes: la aprobación o la desaprobación ética y estética, política o religiosa que damos a ciertas elaboraciones humanas en función de esas referencias y significados que compartimos. Nuestra cultura incorpora, pues, el sentido común que nos rige, el conjunto de evidencias que no discutimos, evidencias en las que hemos sido educados y que no es necesario hacerlas explícitas...la cultura es, desde este punto de vista, la principal actividad humana...(Serna, 2013, p. 11).

Aunque sin perder de vista que lo cultural es “también el significado que le atribuimos al entorno, al cuerpo, a las cosas y a los demás contemporáneos, antepasados o futuros, visibles o invisibles” (Serna, 2013, p. 22).

Pero ¿dónde se encuentran estos significados, representaciones e imágenes de un grupo en relación con otros? La respuesta conduce poco a poco a abordar el inexorable tema metodológico del ejercicio historiográfico

en atención a la(s) fuente(s) que se utilizarán para escudriñar las terminales abstractas de la representación y el significado de las acciones humanas premeditadas o exprofeso forjadas desde las asociaciones, los gremios, la escuela, la universidad, la empresa y el Estado, a través de discursos, normas, cartas, edictos, pronunciamientos, etc., En este sentido, las fuentes exploradas son de índole personal y colectivo (a veces preferimos denominarlas gremiales o corporativas). En la fuente personal realizamos la selección de personajes representativos o icónicos de la cultura y la política nacional y/o regional en función de los planteamientos elaborados al respecto de la profesión (las más de las veces de forma tangencial y subordinada, otras con preclara intención propositiva organizada).

Para tal fin, la fuente personal es tratada en calidad de fuente primordial, algo parecido, pero sin el alcance heurístico, de lo que hicieron para la historia cultural europea Ginzburg con Menocchio cuando estudió la inquisición o Robert Darnton con “La gran matanza de gatos” y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Sin que por esta somera referencia bibliográfica sea señalado aquí que la presente investigación corra por cuenta del uso de la microhistoria. Acontece que al detenerse en el personaje, se hace sin perder de vista que se trata de la identificación y la explicación del proceso de ensamble de la figura social del profesional en ciertos sectores de la actividad productiva y laboral, como lo efectúa Peter Burke (2014) en la explicación de la figura del académico durante la edad moderna en Europa occidental.

Con el paso del tiempo, los aportes individuales realizados por los personajes icónicos

–visto desde la corta duración– (Braudel, 1986), fueron convirtiéndose, debido a la conjugación de relaciones y redes de poder social y político, en planteamientos sistemáticos, en ofertas corporativas y/o estatales que contribuyeron al ordenamiento social de la Nación, para incursionar de esta forma en los predios de la historia social del conocimiento, del modo en que fue pensada y realizada por Peter Burke (2014). Claro, eso sí, prescindiendo de los aportes provenientes de la magia, la brujería, la artesanía, etc. (Burke, 2013, Vol. 1, p. 24).

Pero el interés por la obra de Burke aquí no se detiene, permitió establecer que lo escrito, propuesto y realizado por los personajes icónicos –de su propia mano o por terceros– en sitios de influencia social, política y académica (gremios, asociaciones, academias, gobierno, empresas, universidades, etc.), fue sin duda alguna, una producción que fácilmente puede endosarse o tipificarse como conocimiento, porque este se ve como “aquello que ha sido cocido, procesado o sistematizado por el pensamiento” (Burke, 2013, Vol. 1, p. 24). Para no perder la perspectiva, esta definición de conocimiento es la que tiene que ver con los elementos, las características, las anotaciones y quién sabe cuántos fenómenos más, inscritos en el molde de las representaciones sociales y simbólicas de la profesión.

La producción de conocimiento generada por estos personajes icónicos facilita sugerir que se trató de intelectuales, entendidos desde la perspectiva de un “grupo social...cuya tarea es ofrecer una interpretación del mundo a su sociedad respectiva (Burke, 2013, Vol. 1, p. 33), o también como un producto social que cuenta con dotes especiales y sofisticadas o capaci-

dades “técnicas” en su esfera de formación y desenvolvimiento aunadas a otras conexas de liderazgo, tal y como lo explicó Gramsci para definir al empresario burgués (1986, p. 21).

Todo este trabajo de creación de la información, los eventos, los fenómenos, las inquietudes, las expectativas y las necesidades adelantados por los intelectuales están directamente relacionados y fueron la expresión de las tipicidades y manifestaciones propias de un proceso de presencia mundial o hegemónica, como la transformación del pasado colonial en un estructura más moderna acorde con las vicisitudes del tránsito hacia el capitalismo (Bushnell, 2007; Kalmanovitz, 1984; Kalmanovitz, 1997; Kalmanovitz, 2010; Melo, 1991; Ocampo, 1984), ofreciendo las coordenadas para poner en contexto o en su justa dimensión, por ejemplo, los sucesos acaecidos durante la segunda mitad del siglo XIX entre dos sectores de la intelectualidad colombiana alrededor del perfil formal educativo o el componente curricular que debería dársele al ingeniero nacional, un debate que se planteó en términos de si el país requería profesionales ingenieros prácticos, encargados de aplicar conocimientos o profesionales para especular y jugar a las abstracciones (Safford, 2014).

Es decir, la dualidad entre si van a formar ingenieros prácticos o teóricos. Dilema que estuvo lejos de constituirse en una polaridad de típico carácter nacional, por el contrario era un dilema de corte universal, o si no es bueno recordar la diferencia que trae a colación Francis Bacon (1561-1626) entre el empirismo y el teoricismo en seno del gremio médico:

En su *Advancement of learning*, Francis Bacon, por una parte, condena a los médicos empíricos que no conocen ni la verdadera

causa de una enfermedad ni el auténtico método para curarla, pero, por otra parte, critica también severamente a los filósofos escolásticos que deducen sus conclusiones sin prestar atención al mundo de cada día (Burke, 2013, Vol. 1, p. 30).

Por otra parte, tampoco puede perderse de vista que el presente objeto de estudio también circula por el espacio de la historia intelectual y de los intelectuales en la medida que se acude al análisis de las ideas de los personajes icónicos, sin el interés, por supuesto, de transitar el deleznable suelo de las internalidades de la ciencia o sus intrínquilis epistemológicos (Quevedo, 1993, p. 26).

Al identificar que el tránsito por la historia intelectual no corresponde a un esfuerzo por escudriñar en lo recóndito de la filosofía de la ciencia, es oportuno volver a indicar que se trata del esfuerzo metódico por identificar, describir y ordenar pensamientos esbozados de forma escrita y, a veces dispersa, en documentos públicos y privados (epístolas) por individuos que tenían entre sus propósitos favorecer el diseño y la implementación de algún modelo o formato de funcionamiento social y cultural, o sencillamente, adosarle elementos adicionales a alguna polémica desatada por otro personaje.

Baste recordar entonces, que en la manipulación de ideas o pensamientos de personajes de años atrás hay que cuidar que en la pretensión de hacer hablar el personaje, el documento no hable más de la cuenta en lo que francamente sería un esfuerzo excesivo de interpretación hermenéutica o heurística o una exégesis delirante. Una fijación que emplee, sin control o de forma desbocada, el poder deductivo en el momento de interrogar los documentos singulares (Silva Olarte, 2004).

Aunque sí es necesario indicar que a veces los documentos hallados deben aprovecharse a como dé lugar para sacar de ellos la máxima ganancia posible, como queda al descubierto en *Saber, Cultura y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada*, cuando el documento denominado “Plan de Moreno y Escandón”, referido al proyecto para establecer una universidad pública en el virreinato a finales del siglo XVIII, es sometido por el autor a un fuerte interrogatorio histórico (Silva Olarte, 2004, pp. 107-155).

Lo cierto es que al observar documentos del pasado, con la idea de sacarles provecho de reconstrucción histórica en lo que concierne a las ideas y los pensamientos, ya se cuenta con ejemplos clásicos o por lo menos destacados que atestiguan la validez e impacto del ejercicio. El trabajo realizado por Jaramillo Uribe (2001) alrededor del pensamiento colombiano del siglo XIX, en el que efectúa un concienzudo, sistemático y contextualizado estudio de varios personajes representativos de la vida nacional desde finales de siglo XVIII hasta finales del XIX, es una evidencia contundente (personajes como Camilo Torres, Antonio Nariño, José Félix Restrepo, Ezequiel Rojas, Miguel Samper, José María Samper, José Eusebio Caro, Miguel Antonio Caro, Sergio Arboleda o Rafael Núñez, entre otros).

También en el exterior nos topamos con obras que siguen apostando por el estudio de las ideas de manera muy rigurosa y documentada, mezclando la utilización de documentos personales, papeles públicos y las obras terminadas de las mentes más representativas de una época (Watson, 2010). En la obra *Historia Intelectual del siglo XX*, que comienza con la publicación en 1900 de

la interpretación de los sueños de Sigmund Freud (1856-1939) (austriaco de origen judío), es evidente, desde el principio, el afán por tornar accesibles las teorías más encumbradas de la ciencia social y las ciencias físicas y naturales, que se torna visible explicando, por ejemplo, la teoría freudiana en estos términos: “Cuatro pilares fundamentales de su teoría sobre la naturaleza humana: el inconsciente, la represión, la sexualidad infantil y la división tripartita de la mente en yo [...] superyó [...] y ello [...]” (Watson, 2010, p. 25).

El estudio de las ideas ha sido atractivo para otra gente que se vale de una fuente o instrumento distinto al procesador de palabras y a la impresión o digitalización de un documento escrito, personas que le ponen ganas al manejo del video o las imágenes para crear un sitio de encuentro con las ideas y los intelectuales. En especial, son de resaltar los videos de la historia de los empresarios paisas patrocinado por la Cámara de Comercio de Medellín y su proyecto “100 empresarios, 100 historias de vida”, entendiéndola no solamente con el rasero de cómo hicieron fortuna o amasaron capital varios personajes, sino cómo se convirtieron en fuentes vivas del conocimiento empresarial, y más cercano al objeto de estudio del presente texto, cómo estipularon o demarcaron los confines de la ética del empresario y del trabajador, incluyendo al profesional, que por lo regular, en el caso de profesiones como la ingeniería o la medicina, pertenecían a grupos sociales de ingresos medios y altos (Safford, 2014; Poveda Ramos, tomo IV, 1993).

Sin que lo registrado en los anteriores párrafos convoque al desconocimiento de trabajos que ilustran, desde una perspectiva regional, la historia sucinta de algunos negocios

y sus emprendedores durante el siglo XIX y parte del XX, como la obra colectiva *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia* (Dávila, 2003) o estudios menos densos pero prácticos como el texto *Empresarios colombianos del siglo XIX* (Molina, 1998), e investigaciones realizadas desde la academia provincial que enfatizan la explicación del mundo de los negocios regionales y el pensamiento de sus empresarios frente a la formación y la función de los profesionales (Duque Castro, 2005).

2. Profesión

Es en este punto que surge la preocupación por determinar cuál es el camino más indicado para ordenar, clasificar, tipificar, o sencillamente explicar en su contexto histórico los episodios, fenómenos y el proceso desarrollado en Colombia en torno al concepto de profesión.

Esta preocupación se enfoca en dos direcciones: a partir de lo que varios destacados intelectuales extranjeros propusieron y/o con base en lo que algunos intelectuales criollos pudieron ofrecer y que –a diferencia de lo hecho por los primeros–, se encuentra disperso en cartas, discursos, ponencias, etc., o no estuvo estipulado en algún documento o norma nacional, como sí se encuentra para otros conceptos claves en la historia social y económica del país

Las formulaciones conceptuales de los extranjeros fueron ideas decantadas de la experiencia histórica de sociedades y economías desarrolladas a partir del capitalismo, desde finales del siglo XVIII hasta el presente: tomamos en cuenta a Adam Smith (1723-1790), Herbert Spencer (1820-1903), Emile Durkheim (1858-1917), Max Weber (1864-1920) y Peter Burke (1937).

Spencer (concepción funcionalista) empieza con una alusión teleológica fundamental: el ensamble del contenido al mencionar que cualquier labor productiva que se realice tiene el objetivo de conservar la vida. Esta función vital quedó planteada en los siguientes términos:

Hay sin duda aumento de la vida, y esta función es la que generalmente realizan las profesiones. No hay duda que el médico que hace desaparecer los dolores, arregla los huesos rotos, cura las enfermedades y nos libra de una muerte prematura, aumenta la duración de la vida. Los compositores de música y los que tocan instrumentos, así como los profesores de música y de baile, exaltan las emociones y aumentan la vida [...] El historiador y el hombre de letras elevan el estado mental del hombre en cierta medida, primero en la dirección que le imprimen, después por el interés que excitan los hechos y las ficciones y aumentan la vida. Aunque no podamos decir nosotros que el legislador y el abogado operen la misma acción de una manera directa, facilitan sin embargo el mantenimiento del ciudadano, ayudándole a resistir las agresiones, y esto también es aumentar la vida. Las numerosas operaciones y aplicaciones que el hombre de ciencia despierta, así como el interés intelectual que remueve y la luz que brota a su paso, aumentan la vida. El profesor, tanto por la instrucción que suministra como por la disciplina que impone, hace a sus alumnos capaces de adaptarse a cualquier ocupación de un modo más efectivo y obtener provechos para su subsistencia, y aumenta la vida (Spencer, s.f., p. 2).

En el sociólogo francés Emile Durkheim, se aprecia una visión algo menos biológica. Su punto de partida es el mundo de la producción o la actividad laboral en la perspectiva capitalista de la división del trabajo (1893), si bien hay que decirlo, esta desborda el criterio

netamente técnico de la búsqueda de métodos más racionales o productivos de organización del trabajo, al llevarlo en dirección de los lazos intangibles y los sentimientos que los propios individuos van entablando durante la actividad laboral y ampliándose hacia espacios alternos y simultáneos al de trabajo. Cita con insistencia la conformación de grupos que se preocupan por asuntos de índole “moral”, entendiéndola en el sentido de la creación y la conservación entre sus miembros del principio de la solidaridad en pro de la utilidad común (Durkheim, 1893).

Lo atrás registrado no debe llamar al equívoco de creer que el lineamiento sugerido por Durkheim prescinde o se distancia del derrotero funcionalista y darwinista. No, todo lo contrario, está en su campo gravitacional. Tanto así que la profesión la concibió como la última estación de la evolución social reemplazando la consanguinidad y la circunscripción territorial (Durkheim, 1893, p. 74). La profesión es una pieza de sofisticada concreción social que resulta de la respuesta de los hombres al reto de domesticar los instintos naturales primigenios y salvajes de la lucha caótica y anárquica por la supervivencia, casi se podría decir que se trató de una visión muy imbuida en las teorías contractualistas de la existencia de un antes social indomable y primitivo, la sociedad natural y un después concertado o pactado, la sociedad convencional (Rousseau, 2007). Ahora, en sustitución del pacto vendría a estar la profesión, de cuya función moralizadora expresó: “[es] la función moderadora que la sociedad ejerce sobre sus miembros y que atempera y neutraliza la acción brutal de la lucha por la vida y de la selección” (Durkheim, 1893, p. 76).

Dicho con otras palabras, la profesión atempera con el altruismo el instinto de supervivencia natural de los animales. Entonces, la profesión adquiere un significado multifacético y poli-funcional, dado que es la autora del advenimiento del orden convencional durante la evolución social, encargada de sistematizar y racionalizar la actividad productiva y las relaciones sociales mediante el entronizamiento del sentido colectivo y el sentido de la solidaridad orgánica o consustancial que además, por cierto, es desplegada por el Estado.

Visto con mayor grado de precisión, el surgimiento y posicionamiento de la profesión va en sincronía con el aumento de la división del trabajo. A su vez, esta tiene relación directa con el grado de madurez de la sociedad como se indica a continuación:

La división del trabajo varía en razón directa al volumen y a la densidad de las sociedades y si progresa de una manera continua en el transcurso del desenvolvimiento social, es que las sociedades, de una manera regular, se hacen más densas, y, por regla general, más voluminosas (Durkheim, 1893, p. 102).

La división del trabajo se presenta como la condición estructural en la que nace y prospera la profesión y, al tiempo, evita o impide la extensión de relaciones de discordia y extinción por cuenta de la formación de más, nuevas y disímiles actividades. De esta manera se borra la rivalidad entre los seres por desempeñar funciones analógicas (la misma función). Este carácter social de la profesión en favor de la buena vecindad se ilustra con esta alusión:

En un roble se encuentran hasta doscientas especies de insectos que no guardan unos con otros más que relaciones de buena vecindad. Unos se alimentan de las frutas del árbol, otros

de las hojas, otros de la corteza y de las raíces [...] Los hombres están sometidos a la misma ley. En una misma ciudad las diferentes profesiones pueden coexistir sin verse obligados a perjudicarse recíprocamente, pues persiguen objetos diferentes. El soldado busca la gloria militar; el sacerdote, la autoridad moral; el hombre de estado, el poder; el industrial, la riqueza; el sabio, el renombre científico; cada uno de ellos puede pues, alcanzar su fin sin impedir a los otros alcanzar el suyo. Lo mismo sucede también incluso cuando las funciones se hallan menos alejadas unas de otras. El médico oculista no hace competencia al que cura las enfermedades mentales, ni el zapatero al sombrerero, ni el albañil al ebanista, ni el físico al químico, etc.

Para el sociólogo alemán Max Weber, al igual que para Durkheim, la perspectiva analítica va en camino del establecimiento de un patrón marcado por la combinación de un elemento práctico, que es el aspecto productivo, en procura de la obtención de un beneficio material y/o pecuniario, con un elemento de corte ético que encuadra o contornea la acción productiva con un mensaje moral fuerte, esto es, la realización de un trabajo, cualquiera que este sea, de forma escrupulosa, con esmero, pero también sin el interés de obtener compensación o pago con el ánimo de derrocharlo cayendo en el sueño improductivo y desleal del ocio (Weber, 2006, pp. 47-48).

Para Weber, la profesión es explicada en la perspectiva del ejercicio metódico, esmerado y *placentero* de una actividad productiva, en cumplimiento de una función social y una misión espiritual. Esta visión ético-económica es la proyección de la dinámica del capitalismo entre los albores de la modernidad y el apogeo del imperialismo de finales del siglo XIX

conjugándolo con el vector religioso para terminar sosteniendo que el protestantismo estuvo asociado con actividades y profesiones relacionadas con los negocios y la industria, así como el catolicismo con las humanidades (Weber, 2006, pp. 27-48). En detalle, esta fue la explicación que formuló:

Es más pronto que los protestantes [...] tanto en calidad de oprimidos y opresores, como en mayoría o minoría, han revelado una singular inclinación hacia el racionalismo económico, inclinación que no se manifestaba entonces, como tampoco ahora, entre los católicos en ninguna de las circunstancias en que puedan hallarse (Weber, 2006, pp. 28-29).

El punto de vista ético-económico weberiano de la profesión le confiere a todas las actividades laborales un cariz de legitimidad histórica universal, las equipara al indicar que no hay una sola que sea mejor que la otra o su desempeño represente efectos constructivos disímiles. Sin importar la clase de trabajo que se adelante, todas las profesiones tienen la condición natural o intrínseca de dignidad y mérito ético y social porque develan, en el orden temporal, el cumplimiento de la voluntad divina, lo que Dios ha querido asignarle. El corolario es que con la ejecución de la profesión la persona complace a Dios y expresa su voluntad práctica de amor al prójimo (Weber, 2006, pp. 59-61).

Este tratamiento nos da licencia para sugerir que Weber explica la esencia de lo que nos atreveríamos a denominar Isoprofesionales. Un esquema de raigambre cristiana igualitaria en el que se borran de tajo concepciones antiguas y medievales que pusieron énfasis en la clasificación y jerarquización del trabajo a partir de si serían o no hombres libres los que lo desempeñaban (profesiones liberales).

La asociación entre religión y trabajo en el concepto de profesión es mucho más fuerte en el calvinismo al establecer que en el trabajo está contenida la salvación espiritual. La fórmula indica que el hombre que trabaja diariamente se salva, dictamina que la profesión es la forma mediante la cual el hombre se reconforta en la idea o la convicción de su salvación por predestinación. De modo un poco más gráfico, significaría que cuando el hombre trabaja adquiere la certeza absoluta de que él es un escogido. “En consecuencia [...] el calvinista elabora para sí su propia salvación, mejor dicho, la seguridad de ella” (Weber, 2006, p. 88). O “[...] el calvinismo aportó algo más efectivo en el curso de su desarrollo: la idea de que es menester verificar la fe en la vida profesional” (Weber, 2006, p. 93).

Solo queda lo que se puede tomar del enfoque pragmático y económico-administrativo esbozado por el profesor escocés de filosofía moral de la universidad de Edimburgo, Adam Smith. Al establecer que el concepto de profesión de Smith parte de estimar el trabajo como el componente esencial, se vislumbra este en calidad de factor productivo que contiene y al que se le puede adicionar una mayor dosis de habilidad o destreza para incrementar su eficiencia o rendimiento.

Entonces, esta visión rescata que la profesión es un molde de eficiente ubicación laboral en cierta etapa del proceso de transformación productiva, dado que la explicación la ofrece muy ceñida al esfuerzo industrial y manufacturero desencadenado en Inglaterra. Dicha ubicación es la que corresponde con la práctica constante de una única destreza que lleva a la especialización en lugar de la dispersión y se concreta en la división del trabajo, y que se

recuerda con el célebre ejemplo de la fábrica de alfileres:

Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza: a su vez la confección de la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas [...] En fin, el importante trabajo de hacer un alfiler queda dividido de esta manera en unas dieciocho operaciones distintas [...] (Smith, s.f., p. 2).

Por cuenta de lo propuesto por Peter Burke, se destaca que el enfoque historicista aplicado nos entrega la tesis que entiende la profesión como la concreción de un proceso de transición, básicamente cultural y económico, entre la baja Edad Media y los albores de la Edad Moderna en Europa occidental, en el que prospera la tesis de la mercantilización del conocimiento, aquella que indica que “se pone más énfasis en la explotación económica del conocimiento” (Burke, 2013, vol. 1, p. 197).

Esta tesis de la mercantilización del conocimiento exterioriza que la profesión es la materialización de una práctica específica encaminada a satisfacer una demanda o apetencia de un grupo de alguna zona o región aplicando pericia, así como rigor teórico y práctico adquirido con la experiencia y/o con la educación para poder vivir y/o enriquecerse (Burke, 2013, vol. 1, pp. 196-200).

Con la lupa puesta sobre las acotaciones anteriores es pertinente ahondar en el énfasis que hace el autor en el celo intelectual y económico del asunto. El primero en la perspectiva de señalar “esto es mío” y el segundo en sintonía con el precepto: “de lo mío obtengo alguna compensación monetaria”

(mercantilización), que es igual a mencionar que el talento desempeñado con una profesión debe venderse para sacarle provecho. Tan fuerte es la fusión de estos dos elementos que dan forma a la idea y al sentido de propiedad intelectual convertidos en patentes o derechos de autor (Burke, 2013, vol. 1, p. 197). Al respecto Burke anota:

La primera ley sobre patentes fue aprobada en Venecia en 1474. El primer derecho de autor registrado para un libro se otorgó al humanista Marcantonio Sabellico en 1486 por su libro de Venecia y el primer derecho de autor de un artista lo concedió en 1557 el Senado de Venecia a Ticiano [...] (2013, vol. 1, p. 197).

En cuanto a lo hallado por el lado de los intelectuales criollos, baste por ahora referir las indicaciones formuladas a principios del siglo XX por dos destacados hombres de la cultura y la política de la época, el liberal Alejandro López en el escrito *El Trabajo* (2011), publicado por primera vez en 1928 en Inglaterra; y el conservador Mariano Ospina Pérez en el documento *El manejo cristiano y científico del trabajo*.

Alejandro López, a partir de la reflexión acerca de la profesión de ingeniero, opta por el tono práctico y económico-administrativo del concepto, emparentado con el enfoque de eficiencia productiva de Smith y los homólogos planteamientos desarrollados a finales del XIX por el ingeniero industrial y economista norteamericano Frederick W. Taylor (1856-1915). En cambio, el conservador Mariano Ospina Rodríguez emprende el análisis desde la frontera ético-religiosa de la Acción Social Católica intentando contrarrestar o minimizar el enfoque materialista y marxista del trabajo.

3. Identidad social

Este es el segundo concepto que nos interesa destacar en razón a la pertinencia de precisar el aspecto sustantivo del presente trabajo: encontrar, precisar y caracterizar los valores, las actitudes, las preocupaciones, los retos, las referencias, las creencias, los lazos, los sentimientos, las expectativas, los problemas, las esperanzas, las luchas, los vicios, las costumbres, las mañas, los ritos, las ceremonias, los odios, las frustraciones, los ismos, las conductas, las apetencias, las molestias y quién sabe cuántos más aspectos que articulados conforman una personalidad grupal, interiorizada entre sus miembros y posteriormente proyectada hacia la sociedad en general para develar un sentimiento colectivo de unidad y trascendencia.

Este sentimiento de unidad trascendente es analizado aquí en el sentido de la conformación de un ethos (Weber, 2006) que da firmeza, cohesión y relevancia a un grupo de individuos que se encuentran o convergen alrededor del ejercicio de su profesión, tanto con la intención de hacerla destacar en el plano social, económico e institucional, como por defender los espacios, lugares, estatus, presencia e incidencia en la sociedad nacional, regional y local.

Visto desde un ángulo complementario, todas las sensaciones, sentimientos, valores, tradiciones, ritos, ideas, etc., presentes en un grupo conforman su identidad social, que se proyecta hacia el exterior para forjar una imagen única que lo distinga o diferencie de otros, en lo que se denomina la constitución de unicidad (García Martínez, 2008), sin descartar que una parte de la lista de especificidades

grupales pueda compartirse con grupos dentro del mismo horizonte corporativo, asociativo o identitario (otras profesiones-otras clasificaciones del trabajo calificado), en lo que entra a llamarse la conformación de unidad (García Martínez, 2008). En definitiva, la identidad social resulta una “noción paradójica (...) implicando a la vez unidad y unicidad” (García Martínez, 2008, p. 211)

Como se ve, la identidad es un proceso que siempre se da en relación con los otros, es interactiva, es, sin duda, un yo social, en el que existe un deseo consciente de afiliación o matrícula a los lineamientos formales y de fondo del grupo y en el que los miembros se estiman, conformando lazos de fraternidad y reciprocidad en el que nunca puede descartarse la presencia de diferencias y asimetrías, por lo que no es descabellado concluir que “la identidad se forma y se transforma en el marco de las relaciones sociales” (García Martínez, 2008, p. 220) (Vera y Valenzuela, 2012; Molano, 2007; Rivalcaba, 2011).

Hay una arista del concepto *identidad social de la profesión* que amerita algo más de atención, esto es, la cohesión, asumida en el sentido sugerido por Scandroglio, López y San José:

(...) sería aquel que a través de un proceso de autocategorización ha producido mediante la despersonalización, una constelación de efectos que incluyen conformidad grupal, diferenciación intergrupal, percepción estereotípica, etnocentrismo y actitud positiva hacia los miembros del grupo (Scandroglio et al., 2008, p. 82).

Esta concepción, básicamente, es usada para reforzar lo señalado párrafos atrás, a propósito de la elaboración de un ethos o personalidad

social con la que un conjunto de individuos se une con la preclara intención de generar pertenencia (Peris, 2007), gusto y orgullo por la posesión de unos rasgos culturales, morales y ciertas competencias o capacidades académico laborales que les confiere sensación y realidad de rango, estatus y trascendencia hasta el punto de sentir estimación por sí y los demás que están en su horizonte social, a lo mejor, con el resultado de la construcción de cierto grado de centrismo alrededor de esa profesión, como el ingenierismo latente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, de la mano con la apertura económica (Palacios y Safford, 2012; Ocampo, 1998; Ocampo, 2010; Ocampo, 2015; Kalmanovitz, 2010) y los efectos positivos que esta trajo en la modernización del transporte, las vías de comunicación, cierto grado de tecnificación de la producción agrícola y minera y el despegue de servicios financieros ofrecidos por empresarios agolpados en pequeños bancos regionales¹.

El centrismo (Scandroglio et al., 2008), inscrito, claro está, en la dinámica de la interactividad o la relación con otros grupos, en su expresión formal de imagen positiva, es fruto de dos estrategias: la recategorización subordinada y la recategorización supraordenada (Scandroglio et al., 2008). La primera es el “proceso mediante el cual el endogrupo (...) intenta alcanzar identidad positiva a través de la comparación con el subgrupo de nivel inferior” (Scandroglio et al., 2008, p. 83). La segunda, por el contrario, indica el “intento

¹ Ver: Palacios y Safford, 2012; Palacios, 2002; Ocampo, 2015; Melo, 1991; Kalmanovitz, 2010; Junguito, 2010; Avella Gómez, 2010; Safford, 2010; Safford, 2014; Poveda Ramos, 1993; Díaz Piedrahita, 2012; Botero, 1994; Meisel, 1994; Romero, 1994; Echeverri, 1994.

de alcanzar identidad social positiva a través de la comparación con otros grupos de niveles superiores” (Scandroglio et al., 2008, p. 83). Eso sí, recalcando que en este juego comparativo el grupo objeto de la identidad positiva busca la diferenciación “con otros en la cual salgan beneficiados” (Peris, 2007, p. 3).

Aterrizando el anterior planteamiento, este proceso encuentra expresión, por citar un caso, con la narrativa que los ingenieros dibujan para autodefinirse en el mundo de incertidumbre profesional del siglo XIX, comparándose con el grupo inferior de los empíricos o formados a pulso durante el desempeño de su trabajo, los albañiles (Safford, 2014), mediante recategorización subordinada. También cabe traer a colación la experiencia identitaria de los médicos, que con estrategia homónima se comparaban con los sobanderos o “pegaparches”, como lo atestigua José Celestino Mutis a principios del siglo XIX:

Por la notoria necesidad-dice-que sufre la capital y demás poblaciones del Reino de cirujanos instruidos, se ha introducido la costumbre de entregarle los enfermos a los hombres y mujeres con el oficio de sobanderos y pegaparches; de cuya rudeza y groseras maniobras experimenta la humanidad desgracias muy fatales. Semejantemente sucede que los mancebos de barberías y boticas, sin instrucción alguna comienzan a ejercitar la cirugía, y con el tiempo llegan a parar en médicos (como se citó en Mendoza, 1909, pp. 117-118).

4. Modernización

Otro concepto clave en el desarrollo de la temática de las profesiones fue el de modernización. La razón estriba en el hecho de que no es posible explicar en el aire o en abstracto

un proceso histórico como si se tratara de una especie de construcción teórica basada en disquisiciones académicas provenientes de la sociología y/o la psicología social, o como si fueran aspectos deducidos con una lógica milimétrica sin ninguna constatación empírica.

Modernización es el concepto que le confiere dimensión fáctica y cuerpo terrenal a las ideas, las disquisiciones, las representaciones, los significados, las costumbres, las prácticas, las normas, etc., de los grupos laborales especializados o profesiones, en la medida que los asocia y subordina a un proceso histórico macroestructural de calado universal: el capitalismo y el liberalismo. Esta articulación del fenómeno y proceso de la identidad social de la profesión en el conjunto de la modernización fue hecha para señalar que esta es parte intrínseca de un proceso de intersección de coordenadas históricas (Anderson, 1998), “impulsadas todas ellas, en última instancia, por el mercado mundial capitalista” (Anderson, 1998, p. 68).

Esta intersección histórica tuvo como eje la confluencia de destacadas transformaciones en los ámbitos económico, político, social y cultural a nivel mundial (Melo, 1998; Giraldo & López, 1998), con las consabidas diferencias de intensidad y densidad entre regiones y naciones en la línea de desarrollo del capitalismo desde el epicentro europeo (Giraldo & López, 1998). Desde la perspectiva económica, esta transformación económica tuvo relación con:

Los elementos centrales de este proceso fueron el establecimiento del capitalismo, la vinculación estrecha entre el desarrollo tecnológico y el proceso económico, la creación de la industria fabril, la creciente

utilización tecnológica de los conocimientos científicos y el surgimiento de una economía basada en el mercado de trabajo asalariado y en la propiedad privada de la tierra y los recursos productivos (Melo, 1998, p. 227).

Mientras que en un sentido político la explicación habla de la configuración de Estados nacionales con “pretensiones de soberanía, las diferentes doctrinas del pacto social que llevaron a la teoría política democrática o voluntad del pueblo” (Melo, 1998, p. 227), en lo que respecta al aspecto social y cultural se destaca “el papel de la iglesia y de la familia en la trasmisión de la tradición [que] cedió ante la importancia creciente del sistema escolar formal” (Melo, 1998, p. 228) y otras formas de comunicación social.

Estas tres transformaciones las vuelve a explicar Jorge Orlando Melo de la siguiente manera:

(...) los que conducen al establecimiento de una estructura económica (...) capitalista; de un Estado con poder para intervenir en el manejo y orientación de la economía; a una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social (...) a un sistema político participatorio y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales estén orientadas por valores laicos (lo que en general) incluye el dominio de una educación basada en las transmisiones de tecnologías y conocimientos fundados en la ciencia (Melo, 1998, p. 229).

Lo cual es corroborado por Fabio Giraldo y Héctor López cuando afirman:

El término se refiere a un proceso complejo de transformaciones sucesivas en la vida material, social y espiritual de los hombres que comienza a estructurarse con la disolución del feudalismo y el surgimiento del capitalismo. Al interior de este proceso ocurren aconteci-

mientos de gran envergadura: el renacimiento reacciona contra la fe religiosa, el establecimiento de la democracia, mediada por la revolución francesa, se opone a los regímenes políticos de corte absolutista y monárquico y la generalización de la economía de mercado (...) integra a todas las zonas geográficas del planeta (Giraldo & López, 1998, p. 248).

Conclusiones

El estudio de la identidad social de las profesiones en Colombia entre 1810 y 1930 invita a reflexionar sobre la geografía historiográfica. La determinación de la localización temática es ambivalente, los confines del objeto de estudio distan de matricularse con un campo específico de la investigación histórica. Es llamativo que el análisis del tema quepa en varios terrenos: la cultura, lo social, lo intelectual, los intelectuales y la ciencia, interconectados por la sinapsis metodológica y conceptual procedente de la sociología, la filosofía y la psicología, por eso nos atrevemos a sugerir que es un tema de naturaleza polifacética, o por lo menos híbrida, que se mueve libremente entre todos los campos historiográficos mencionados, detrás de la identificación de la “cosmogonía” y la teleología de las ocupaciones modernas en el proceso de modernización capitalista.

Por cuenta de los conceptos sustantivos de esta reflexión, es necesario destacar que el de profesión es presentado aquí en forma sintética y profunda, respeto de su polisemia, a partir del planteamiento teórico de varios connotados científicos sociales clásicos: Smith, Spencer, Durkheim y Weber. El de identidad social es acogido en calidad de préstamo interdisciplinario oriundo de la sociología y la psicología social para sistematizar el discurso

plano, saturado de detalles y pormenores, de quienes se embarcaron en la tarea de formular apreciaciones que contribuyeran a la creación de un sentimiento de unidad y cohesión grupal que trajera consigo satisfacción personal y corporativa. Y por último, el de modernización, asumido en condición a la sistematización del complejo, dialéctico y multifacético proceso de expansión del capitalismo y del liberalismo a nivel mundial.

Referencias

Aguayo, C. (2006). *Las profesiones modernas, dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.

Anderson, p. (1998). "Modernidad y revolución". En: Viviescas, F. (Ed.). *El despertar de la modernidad* (pp. 67-89). Bogotá, Colombia: Foro Nacional por Colombia.

Bell, G. & Ripoll, M. (2003). "Los herederos del poder: Juan de Francisco Martín 1799-1869". En: Dávila, C. (Ed.). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX y XX*. Tomo 1. Bogotá, Colombia: Norma-Universidad de Los Andes.

Botero, M. M. (1994). "El Banco de Antioquia y el Banco de Sucre 1872-1920". En: Sánchez, F. (Ed.). *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia* (pp. 199-228). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.

Braudel, F. (1986). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Burke, p. (2012). *Historia social del conocimiento V I y II*. Madrid, España: Paidós.

Bushnell, D. (2007). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Deas, M. (2003). "Retrato de un hombre hecho a sí mismo: la vida del santandereano Juan Crisóstomo Parra". En: Dávila, C. (Ed.). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX y XX*. Tomo 1. (pp. 353-374) Bogotá, Colombia: Norma-Universidad de Los Andes.

Díaz, S. (2012). *La Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en los albores del siglo XXI*. Tomo 1. Bogotá, Colombia: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y naturales.

Durkheim, E. (s.f.). *La división del trabajo social*. Recuperado de: [www.edu.mec.gub.uy/.../Durkheim,%20Emile%20-%20Division%20del%20trabajo%](http://www.edu.mec.gub.uy/.../Durkheim,%20Emile%20-%20Division%20del%20trabajo%20)

Duque, M. (2005). "Comerciantes y empresarios de Bucaramanga 1857-1885: una aproximación desde el neoinstitucionalismo". *Historia Crítica*, (29), pp. 149-184.

Echeverri, L. (1994). "Banca libre: la experiencia colombiana en el siglo XIX". En: Sánchez, F. (Ed.). *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia* (pp. 305-329). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.

García, A. (2008). "Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías". *Nómadas*, 18(2), pp. 211-222.

Giraldo, F. & López, H. (1998). "La metamorfosis de la modernidad". En: Viviescas (Ed.), *El despertar de la modernidad* (pp. 248-310). Bogotá, Colombia: Foro Nacional por Colombia.

Gramsci, A. (1986). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

Junguito, R. (2010). "Las finanzas públicas en el siglo XIX". En Meisel, A. & Ramírez, M. (Ed.), *Economía colombiana del siglo XIX* (pp.

41-127). Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Kalmanovitz, S. (1984). "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia". En: *Manual de Historia de Colombia*. Tomo 2. Bogotá, Colombia: Procultura.

Kalmanovitz, S. (1997). *Economía y nación una breve historia de Colombia*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.

Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Colombia: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Meisel, A. & Posada, E. (1994). "Los bancos de la Costa Caribe 1873-1925". En: Sánchez, F. (Ed.). *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia* (pp. 229-263). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.

Melo, J. (1991). "Las vicisitudes del modelo liberal 1850-1899". En: Ocampo, J. (Ed.). *Historia económica de Colombia* (pp. 116-171). Bogotá, Colombia: Siglo XXI editores.

Melo, J. (1998). "Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización". En: Viviescas, F. (Ed.). *El despertar de la modernidad* (pp. 225-247). Bogotá, Colombia: Foro Nacional por Colombia.

Mendoza, D. (1909). *Expedición Botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y memorias inéditas de Francisco de Paula Santander*. Madrid, España: Librería General de Victoriano Suárez.

Molano, O. (2007). "Identidad cultural, un concepto en evolución". *Revista Opera*, (7), 69-84.

Molina, L. (1998). *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá, Colombia: El Áncora.

López, A. (2011). *El trabajo, nociones fundamentales*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.

Ocampo, J.A. (1998). *Colombia y la Economía mundial 1830-1910*. Bogotá: Tercer Mundo editores.

Ocampo, J.A. (1991). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI editores.

Ocampo, J.A. (2010). "El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX". En: Meisel, A. & Ramírez, M. (Ed.). *Economía colombiana del siglo XIX* (pp. 201-240). Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Ocampo, J.A. (2015). *Café, industria y macroeconomía: ensayos de historia económica colombiana*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Palacios, M. (2002). *El café en Colombia 1850-1970*. Bogotá: Planeta.

Palacios, M. & Safford, F. (2012). *Historia de Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes

Peris, R. & Agut, S. (2007). "Evolución conceptual de la identidad social, el retorno de los procesos sociales". *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 10(pp. 26-27). Recuperado de <http://reme.uji.es>

Poveda, G. (1993). *Historia Social de la Ciencias en Colombia, Ingeniería e historia de las técnicas*. Tomo 4. Bogotá, Colombia: Colciencias.

Poveda, G. (1993a). *Historia Social de la Ciencias en Colombia, Ingeniería e historia de las técnicas*. Tomo 6. Bogotá, Colombia: Colciencias.

Quevedo, E. (1993b). *Historia Social de la Ciencias en Colombia*. Tomo 1. Bogotá, Colombia: Colciencias.

Rivalcaba, J., Uribe, I. & Gutiérrez, R. (2011). "Identidad e identidad profesional: acercamiento conceptual e investigación contemporánea". *Revista CES Psicología*. 4 (2), pp. 82-102.

Romero, C. (1994). "La banca privada en Bogotá 1870-1922". En Sánchez, F. (Ed.). *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia* (pp. 267-303). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.

Rousseau, J. (2007). *El contrato social*. Madrid, España: Espasa Calpe.

Safford, F. (2003). "El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés". En: Dávila, C. (Ed.). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX y XX*. Tomo 1, (pp. 375-406). Bogotá, Colombia: Norma-Universidad de Los Andes.

Safford, F. (2010). "El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX". En: Meisel, A. & Ramírez, M. (Ed.). *Economía colombiana del siglo XIX* (pp. 523-570). Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Safford, F. (2014). *El ideal de lo práctico*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.

Scandroglio, B., López, J. & San José, M. (2008). "La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de los fundamentos, evidencias y controversias". *Psicothema*, 20 (1), pp. 80-89

Serna, J. (2013). *La historia cultural*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Silva, R. (2004). *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada siglos XVII y XVIII*. Medellín, Colombia: La Carreta.

Smith, A. (s.f.). *La riqueza de las naciones*. Recuperado de: www.uv.es/~mpuchade/MDH/02_Smith.pdf

Spencer, H. (s.f.). *Origen de las profesiones*. Recuperado de: www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_059_16.pdf

Uribe, J. (2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes-ICANH-Banco de la República.

Vera, J. & Valenzuela, J. (2012). "El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones". *Psicología y Sociedad*, 24 (2), pp. 272-182.

Watson, p. (2010). *Historia intelectual del siglo XX*. Barcelona, España: Crítica.

Weber, M. (2006). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Editorial Éxodo.